

---

## OBSERVACIONES CLÍNICAS

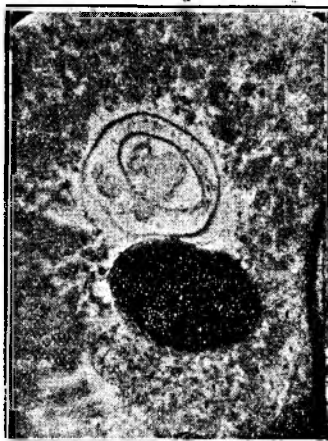
### UNA AFECCIÓN PARASITARIA DEL CERDO.

*Por el Dr. José Velásquez Q.*  
Profesor de Clínicas.

En el Hospital de la Misericordia de esta ciudad se presentaron en uno de los cerdos frecuentes ataques nerviosos; el animal murió a los pocos días. Luégo enfermó otro de los cerdos con los mismos síntomas y lo mandaron a la Clínica de la Escuela Nacional de Medicina Veterinaria.

El cerdo estaba en regular estado de carnes y aparentaba tener unos seis a siete meses de edad, permanecía acostado perennemente, con nistagmus y frecuentes ataques epileptiformes, anorexia completa y gruñidos frecuentes. Dicen que hace solamente tres días que está enfermo; está muy constipado y los excrementos son arenosos, secos, de color amarillento.

Se le hizo un examen coprológico y se le encontraron unos huevos de color caquí, de noventa y cuatro a noventa y seis



micras de largos; de cáscara muy gruesa y opaca. A estos huevos se le rompía la cáscara longitudinalmente por una de sus extremidades y dejaban escapar un embrión con ganchos cefálicos, de sesenta y dos a ochenta micras de largo envueltos en una doble cutícula de estructura radiada, de color claro transparente, como huevo de estróngilus.

De modo que en los excrementos se observaron huevos enteros, los embriones y las cáscaras de huevo rotas, semejantes a manzanas abiertas. El profesor Moussu da las dimensiones de 87 a 100 micras para los huevos y dice que son de forma ovoide, de tres capas superpuestas y de coca gruesa.

El embrión tenía lateralmente en el cuerpo depresiones que limitan espacios poligonales que le hacen aparecer como de superficie dentada.

En vista de este examen se creyó se trataba de un parásito del Género *Echinorhynchus* y se le administraron al animal enfermo 5 cc. de tetracloretileno en una cápsula de gelatina; dos horas después un purgante de 30 gramos de sulfato de magnesia. A las doce horas el cerdo mostraba una gran mejoría, estaba de piés la mayor parte del tiempo, tenía apetito y los ataques le habían desaparecido completamente. A los dos días estaba perfectamente, con muy buen apetito y sin ninguna manifestación de enfermedad. Se lo llevaron de la Clínica.

Parece que sea frecuente el *Echinorhynchus* en los cerdos

del país. El doctor Virviescas lo observó en los cerdos del Valle del Cauca.

Por no haber tenido ocasión de examinar especímenes adultos no podemos decir si se trata de la especie *Echinorhynchus gigas* (*Gygantorrhynchus hirudinaceus*, *Gigantorrhynchus giga*), gusano grueso, cilíndrico, de color blanco, de mayor volumen en el extremo anterior que en el posterior, de superficie externa anulada y sin canal digestivo; con cabeza armada de ganchos, de 20 a 35 centímetros de largas las hembras y de 6 a 9 centímetros los machos, o de otra especie afín, aunque parece que sólo la especie mencionada ha sido encontrada en los intestinos del cerdo.

En el ciclo evolutivo de este parásito todos los autores están de acuerdo en que los cerdos enfermos infectan las praderas con los huevos que contienen sus excrementos, las larvas de los insectos del orden de los coleópteros (llamadas vulgarmente con los nombres de cucarrones, escarabajos y a sus larvas, chisas, mojoy, gusano patarriba) comen los huevos larvados del gusano. Los embriones quedan libres en el intestino de la larva, atraviesan su pared y van a desarrollarse en la cavidad abdominal de la larva.

Cuando los cerdos sueltos en las praderas comen estos gusanos de tierra ingieren con ellos el embrión del *Echinorhynchus* que va a fijarse con sus ganchos cefálicos a la mucosa del intestino delgado.

El *Echinorhynchus* tiene una trompa armada, invaginable; con ella puede llegar hasta perforar el intestino e irrita e inflama fuertemente la mucosa digestiva; se nutre por ósmosis.

Por la rápida desaparición de los síntomas, especialmente de los ataques nerviosos que sufría el cerdo del caso observado en la Clínica, más bien parece que sean debidos a irritación mecánica por la implantación del parásito, que a que produzca una toxina neurógena.

Parece que los cerdos jóvenes son más fácilmente atacados que los adultos, según descripciones de otras partes.

La implantación de los parásitos, en la mucosa intestinal pro-

duce nódulos purulentos de color gris o amarillento, circundados por una aureola roja, visibles a través de la serosa del órgano y la mucosa vecina; en el lugar de implantación muestra una inflamación catarral.

La profilaxia de la enfermedad estriba en la destrucción de las larvas de los insectos capaces de servir de huéspedes intermediarios al parásito, larvas que son doblemente perjudiciales para el agricultor, porque sirven de fuente de infección a los cerdos y aves por los acantocéfalos, y también porque son muchas las plantas útiles que destruyen atacando sus raíces, o en no permitir que los cerdos salgan a los campos donde se encuentran los mojojoes, las chisas, gusano patarriba, capaces de infectarlos. Lo primero es casi impracticable desde un punto de vista económico y lo segundo priva a los criadores de la ayuda del pastoreo en el levante económico de los cerdos.

El tratamiento curativo ha sido considerado como de efectos inciertos con los antihelmínticos comunes (santonina, rizoma de helecho macho, extracto etéreo de helecho macho, camala, esencia de trementina). El tetracloretileno ensayado en la Clínica de la Escuela parece de especial eficacia.

En el grabado se ve una microfotografía tomada en la Escuela, mostrando la larva de cabeza en forma de media luna, cubierta por dos de sus envolturas, las más internas, transparentes y al lado, opaca completamente la cáscara del huevo o tercera envoltura, externa, de color ladrillo.